

Archivos > Numero 10 (enero-junio 2011) >

Siria: el largo camino hacia la revolución

Laura Ruiz de Elvira^[*]

Resumen

El invierno del año 2011 ha sido testigo del inicio de diversas revoluciones, revueltas y protestas de gran magnitud en numerosos países árabes. En este contexto de revuelta generalizada, Siria parecía emerger en un primer momento como la gran excepción regional. En efecto, a diferencia de lo acaecido en el resto de países árabes, hasta mediados del mes de Marzo los vientos de revuelta no soplarían con suficiente fuerza en este país. En este marco, el objetivo que motiva este breve artículo es el de entender por qué el pueblo sirio ha tardado casi tres meses en movilizarse contra su régimen y por qué, finalmente, se ha rebelado.

Palabras clave: Siria, “primavera árabe”, “excepción siria”, revuelta, movilización.

Abstract

The winter of the year 2011 has witnessed the beginning of several revolutions, revolts and protests of great importance in many Arab countries. In this context of widespread revolt, Syria seemed to appear in the first moment as the main regional exception. Actually, in contrast with what was happening in the rest of the Arab countries, Syria wouldn't be affected by the revolutionary winds until the middle of March. In this framework, the aim of this article is to understand why the Syrian people have taken almost three months to mobilize against the baathist regime and why they have finally revolted.

Keywords: Syria, “Arab spring”, “Syrian exception”, revolt, mobilization.

Introducción

El invierno del año 2011 ha sido testigo del inicio de diversas revoluciones, revueltas y protestas de gran magnitud en numerosos países árabes^[1]. El 14 de Enero, tras varias semanas de violentas protestas, huelgas y manifestaciones, el presidente tunecino Zine el Abidine Ben Ali – en el poder desde que en 1987 llevara a cabo su golpe de estado “médico” contra el entonces presidente Habib Burguiba – se veía finalmente obligado a huir del país por su propio ejército y se refugiaba en Jeddá, en Arabia Saudí. Cuatro semanas más tarde, el 11 de Febrero, para gran satisfacción de los millones de egipcios que exigían la caída del régimen (“¡Al-sha’ab yurid isqat al-nizam!”^[2] gritaban los manifestantes de la plaza Tahrir en El Cairo), el presidente egipcio Hosni Mubarak, en el poder desde el año 1981, abandonaba la capital y anunciaba su dimisión de la presidencia.

En Libia, el levantamiento popular, que en un primer momento conseguía tomar una gran parte del territorio nacional, encontraba después en el “líder” Gadafi una feroz resistencia, lo que conduciría, tras varias semanas de enfrentamientos, a la intervención de una coalición internacional para intentar derrocar al régimen libio, objetivo que en el momento en que escribimos estas líneas (Junio 2011) aún no se ha logrado. En Yemen, el país más pobre y más poblado de la península arábiga, ante las protestas masivas de un pueblo enfurecido y frustrado, el presidente Ali Abdalá Saleh, en el poder desde 1978^[3], prometía

en un primer momento que no se presentaría a las próximas elecciones presidenciales fijadas para el año 2013 y anunciaba su decisión de aumentar en un 25% los salarios de más de un millón de empleados civiles y militares y de crear 60.000 puestos de trabajo para los jóvenes diplomados^[4]. Más tarde, para aplacar las protestas que no hacían sino acrecentarse, prometía la organización de un referéndum constitucional que pondría en marcha un sistema de democracia parlamentaria. En vano, puesto que las manifestaciones, brutalmente reprimidas, se prolongaban masivamente hasta que el presidente Saleh, herido tras un ataque a su palacio a principios del mes de Junio, se refugiara en Arabia Saudí para ser operado, y continuaban incluso después.

Paralelamente, diversos países de la región vivían momentos de una fuerte contestación y movilización ciudadana que, sin llegar a provocar la caída de sus regímenes políticos respectivos, tendrían no obstante un impacto indudable tanto a nivel de los mecanismos políticos de gobierno como de la acción pública. En Jordania, las manifestaciones contra el encarecimiento de la vida y la falta de libertades políticas conducían al rey Abdallah II a destituir en Febrero a su primer ministro y a disolver el gobierno; decisiones que eran acompañadas del anuncio de nuevas medidas sociales (404 millones de euros eran destinados a la subvención de productos de primera necesidad como los carburantes, el arroz o el azúcar)^[5]. En Bahréin, las protestas populares que se propagaban a partir de principios de Febrero eran violentamente reprimidas, causando la muerte de decenas de jóvenes que se manifestaban contra la falta de libertades políticas y la injusticia social. Estas protestas sólo serían silenciadas tras la decisión del CCG (Consejo de Cooperación del Golfo) de enviar las tropas saudíes al país vecino para aplastar la revuelta. Por último, la oleada de manifestaciones con trasfondo social y político llegaba igualmente, aunque con menor intensidad, a países como Argelia, Marruecos, Irán, Irak y, más tarde, Omán y Arabia Saudí. En todos estos países, las autoridades intentaban impedir la movilización masiva de los ciudadanos con la clásica estrategia “del palo y la zanahoria”. En Argelia, por ejemplo, el presidente Abdelaziz Buteflika derogaba el estado de emergencia en el mes de Marzo. En Arabia Saudí, el rey Abdallah – nada más volver del extranjero donde había sido hospitalizado durante varios meses – intentaba comprar la paz social y desbloqueaba para ello decenas de millones de dólares. A mediados de Marzo prometía la construcción de 500.000 viviendas y la creación de 60.000 puestos de trabajo en la policía nacional; al mismo tiempo, elevaba el salario mínimo a los 800 dólares y concedía una ayuda mensual a los parados^[6]. Por último, anunciaba la organización de elecciones municipales, las cuales se esperaban desde hacía dos años, para el mes de Septiembre. En Marruecos, a mediados del mes de Junio, el rey Mohamed VI desvelaba el texto del proyecto de una nueva Constitución que recortaría, en principio, los poderes del soberano y reforzaría el papel del primer ministro^[7].

En este contexto de revuelta generalizada, que algunos han calificado de “primavera árabe”, Siria parecía emerger ante los ojos del observador exterior como la gran excepción regional. En efecto, a diferencia de lo acaecido en los países evocados anteriormente, hasta mediados del mes de Marzo los vientos de revuelta no soplarían con suficiente fuerza en este país de Oriente Medio dirigido, no obstante, con mano de hierro por Bashar al-Asad desde que, en Junio del año 2000, heredara el poder de su padre^[8], el difunto presidente Hafez al-Asad. El sonado fracaso de los “días de la ira siria”^[9], convocados para el 4 y el 5 de Febrero a través de la conocida red social Facebook, venía a confirmar la hipótesis de la supuesta “excepcionalidad siria”^[10]. Frente a dicha falta de movilización popular, la comunidad científica y la prensa internacional^[11] se interrogaban sobre los factores que podían favorecer el aparente “inmovilismo” del pueblo sirio y que contribuían, por lo tanto, a la relativa “estabilidad” del régimen baazista, en el poder desde que en 1963 llevara a cabo un golpe de Estado. No obstante, ante la sorpresa de los analistas e incluso de muchos ciudadanos sirios, el segundo “día de la ira siria”, convocado esta vez para el 15 de

Marzo, conseguía poner en marcha la maquinaria protestataria, echando así por tierra las teorías de los que afirmaban que la Historia se detendría a las puertas de este país.

En este marco, el objetivo que motiva este breve artículo no es otro que el de entender por qué el pueblo sirio ha tardado casi tres meses en movilizarse contra su régimen y por qué, finalmente, se ha rebelado. Para ello, nos concentraremos en primer lugar en la hipótesis de la “excepción siria”. A continuación, veremos cuáles eran los factores que parecían dotar al país de una cierta inmunidad con respecto a la ola de protestas que azotaba el resto de países de la zona. En tercer lugar, estudiaremos qué factores favorecían, al contrario, el estallido de una revuelta en Siria. Para concluir, apuntaremos qué elementos dificultan aún hoy en día el triunfo de la revuelta en dicho país. En última instancia se trata de trazar y analizar el largo camino que ha conducido hacia el “despertar” del pueblo sirio.

La hipótesis de la “excepción siria”

En el momento mismo en que el inicio de la oleada revolucionaria árabe mantenía en vilo al mundo entero – oleada cuyo impacto se hacía sentir incluso en la República de China, más allá del llamado mundo arabo-musulmán – el presidente sirio, Bashar al-Asad, se mostraba ostensiblemente sereno y confiado ante la prensa internacional y nacional. En una entrevista concedida a finales del mes de Enero al periódico americano *The Wall Street Journal*, el joven presidente descartaba la posibilidad de un “contagio” revolucionario en su país debido a una supuesta actitud de escucha de su gobierno frente a las necesidades y las aspiraciones de su pueblo; actitud que venía a favorecer, según sus propias palabras, la “simbiosis” entre los gobernantes y la sociedad siria ^[12].

Y lo cierto es que, aun cuando las muestras de malestar se hacían cada vez más evidentes en la sociedad siria – el día 18 de Enero estallaban cuatro coches bomba en un barrio de Aleppo de mayoría kurda, causando la muerte de siete personas y varios heridos graves ^[13]; a finales de ese mismo mes, emulando el acto desesperado del joven parado tunecino Bouazizi, dos ciudadanos ^[14] sirios se inmolaban como símbolo de protesta en la Jazeera, región del norte de Siria que ha padecido en los últimos años más que ninguna otra el paro y el éxodo rural derivados de una fuerte y larga sequía; asimismo, varias concentraciones en solidaridad con los pueblos tunecino, egipcio y libio reunían a decenas de ciudadanos que desafiaban a las autoridades ^[15]; por último, el 17 de Febrero, después de que un comerciante fuera violentamente apaleado por cuatro policías de tráfico, estallaba una manifestación espontánea contra la violencia policial en el zoco al-Hamidiyye de Damasco, algo inédito en el país que anunciaba lo que vendría después – las manifestaciones de protesta generalizada no estallarían hasta mediados/finales del mes de Marzo, es decir, nada menos que tres meses después de que las protestas se desencadenaran en Túnez.

En efecto, las llamadas lanzadas por las diferentes figuras de la oposición y de la *intelligentsia* siria se harían cada vez más insistentes a partir del mes de Enero. Así, el hijo del abogado y prisionero político Haizam al-Maleh emitía un video a través de You Tube en el que animaba a sus compatriotas a comenzar la “Revolución del Jazmín” en Siria ^[16]. Paralelamente, la agrupación de los Hermanos Musulmanes sirios, prohibida en el país, exhortaba al pueblo a levantarse contra la opresión y la pobreza ^[17]. La Liga Democrática Siria llamaba a la desobediencia cívica y a la huelga general contra las autoridades ^[18]. Asimismo, cuarenta intelectuales y activistas sirios – entre los cuales se hallaba Michel Kilo, una figura prominente de la oposición – firmaban una declaración apoyando la “Revolución tunecina” y la “Intifada egipcia” ^[19]. Pero estos actos de protesta dirigidos, individual o colectivamente, contra el régimen sirio no dejaban de ser actos marginales llevados a cabo por una pequeña élite en minoría numérica y desconectada del resto del pueblo. Dichos llamamientos se revelaban, en un primer momento, infructuosos

puesto que no conseguían encender la llama revolucionaria en el seno de la población siria.

Igualmente, como hemos mencionado en la introducción de este artículo, la primera convocatoria a los “días de la ira siria” para el 4 y el 5 de Febrero resultaba ser un gran fracaso. “*Tunisia was angry, Egypt was angry, and now it is time for the free people of Syria to be angry*”, se podía leer en la página de Facebook del grupo *The Syrian Revolution 2011* ^[20], a través de la cual los organizadores hacían el llamamiento para salir a manifestarse en el conjunto de las provincias sirias. Pero estos últimos, tachados de ser sirios viviendo en el extranjero y ajenos a las realidades del país, no suscitaban en esa ocasión más que recelo y desconfianza entre los ciudadanos sirios. Así, una joven damascena me comentaba lo siguiente con respecto a dicha convocatoria:

“Honestamente “los días de la ira siria” no tienen ninguna oportunidad de tener éxito. No es una cuestión de miedo. La mayoría de los grupos que llaman a manifestarse o están fuera del país, y en ese caso son palabras vanas, o son grupos extremistas y marginados, como aquellos que fueron expulsados de los Hermanos Musulmanes porque defendían posiciones demasiado extremas. La mayoría de los lemas de estos grupos son racistas y religiosos. No conozco a nadie, incluso entre mis amigos más activistas, que esté interesado en comulgar con esas ideas... A pesar de las similitudes hay grandes diferencias. El momento de Siria no ha llegado aún, tampoco su modelo (de actuación)...” ^[21].

Frente a tales observaciones, ¿podemos considerar que la ausencia de protestas en Siria, durante los primeros meses del año 2011, era signo de que el régimen de Bashar al-Asad era más sólido que el resto de los regímenes árabes? El estallido de la revuelta en Siria a mediados de Marzo pone de manifiesto que no. ¿Cómo explicar, entonces, esa larga espera? Cabe preguntarse si esa falta de movilización popular, hasta mediados del mes de Marzo, se explica únicamente por el miedo a la represión. Nuestra hipótesis es que dicho “inmovilismo” era más bien el resultado de varios factores de diversa naturaleza que, sumados unos a otros, contribuían a favorecer la ausencia de una acción colectiva contestataria y masiva en Siria. Veremos, a continuación, de qué factores se trata.

Factores que dificultaban la emergencia de una acción colectiva protestataria en Siria

Como hemos visto, en un primer momento, la sociedad siria no se precipitó en masa a la calle para exigir la caída del régimen. ¿Por qué? El factor del miedo, omnipresente e innegable, no puede explicar por sí mismo la falta de movilización de la sociedad siria durante los tres primeros meses de revueltas árabes. Las claves explicativas son de otro orden. Las agruparemos en torno a tres ejes: el étnico-confesional, el socio-económico y, por último, el político.

Factores de orden étnico-confesional

En Siria la configuración étnico-confesional es particular, muy distinta a la tunecina o a la egipcia. Siria cuenta tanto con minorías étnicas – la kurda, la armenia, la turkmena y la circasiana – como religiosas – dentro del Islam encontramos a los chiíes, a los alawíes (en torno a un 11% de la población), a los drusos o a los ismailíes (que suman un 5%); en cuanto a las minorías cristianas (en total un 10% de la población) encontramos a la comunidad greco-ortodoxa (la más relevante) y a la católica (que agrupa a armenio-católicos, a melquitas, a siríaco-católicos, a maronitas, a caldeos y a latinos); además existen otras sectas sincréticas como los yazidíes ^[22]. Dicha pluralidad, desde el punto de vista religioso y étnico, ha provocado históricamente una fragmentación de las poblaciones sirias que el partido Baaz ha intentado

vehementemente diluir potenciando en los jóvenes un sentimiento de unidad nacional. En vano, puesto que aún hoy en día muchos sirios reflexionan en términos comunitarios y sectarios (¿cuál es el interés de mi comunidad?) antes que en términos colectivos (¿cuál es el interés del pueblo y de la ciudadanía siria?). Como afirma Elizabeth Picard, especialista en Siria: “contrariamente a Túnez, Siria (y sus 14 provincias) está fuertemente dividida; los intereses regionales e identitarios pueden en efecto ser muy divergentes” [23]. Esta característica ha dificultado siempre la emergencia de una única contestación a nivel nacional y ha favorecido la aparición de intereses sectoriales y de posiciones antagonistas (locales, regionales, comunitarias, etc.) frente al poder central. La sociedad está muy dividida, lo que impide una buena coordinación y una movilización colectiva masiva como vimos en las revoluciones tunecina y egipcia, donde la dessectorialización del movimiento protestatario fue crucial.

Por otro lado, al mismo tiempo que el partido baazista ha desarrollado una retórica pan-arabista, el régimen alawí, que dirige el país desde 1970, se ha ido apoyando en las otras minorías, la cristiana sobre todo, para asentar su poder sobre la mayoría sunní y mantener el *statu quo* [24]. La falta de una oposición política creíble en el país implica que la única alternativa al régimen baazista sea la representada por el partido de los Hermanos Musulmanes, prohibido en Siria desde el año 1980 [25]. De este modo, el espectro de un gobierno islamista ha conducido a muchos cristianos a concluir que su modo de vida está mejor garantizado por el régimen autoritario actual que por un hipotético sistema democrático [26]. Los representantes de la comunidad cristiana han ido así ligando fuertes vínculos con el régimen de los Asad, que no los percibe como un peligro potencial. A cambio del privilegio de disfrutar de una mayor autonomía en sus asuntos privados [27], la comunidad cristiana ha renunciado al cabo de los años a la democracia y a la libertad. El triunfo de esta alianza ha sido más que nunca puesto de manifiesto con la revuelta de los últimos meses puesto que, no sólo la comunidad cristiana ha permanecido prácticamente en silencio hasta ahora [28], sino que sus representantes religiosos siguen a día de hoy llamando a la calma y al diálogo [29].

Por último, el caos que reina aún hoy en día en Irak junto con la amenaza constante de una nueva guerra civil en el Líbano, constituyen dos ejemplos visibles que los sirios no quieren seguir. La configuración étnico-confesional de estos dos países, similar a la de Siria, hace temer el estallido de una guerra civil que todo el mundo quiere evitar y que el régimen no deja de evocar. De este modo, aún hoy, muchos ciudadanos sirios prefieren renunciar a sus libertades políticas y civiles a cambio de la “estabilidad” que el régimen de Bashar al-Asad aporta supuestamente al país.

Factores socio-económicos

Contrariamente a Túnez o a Egipto, el proceso de liberalización económica (lanzada en Siria a partir de los años 1990 [30] y reafirmado sobre todo en la última década) es aún reciente, limitado e incluso a veces contradictorio [31]. Esto ha hecho, por un lado, que la economía siria no se haya visto tan fuertemente afectada por la crisis económica mundial como en Túnez, donde el llamado “milagro tunecino” ha dado paso a una situación inédita de paro y de frustración entre los jóvenes diplomados, factores claves para la activación de la revolución tunecina. En Siria, al contrario, el crecimiento del PIB en los últimos años ha sido bastante elevado con una media en torno al 5.4% en los últimos cinco años [32].

Por otro lado, la liberalización incompleta de la economía ha permitido al régimen mantener un discurso populista y social frente al conjunto de la población, lo que le aportaba hasta el inicio de la revuelta una cierta credibilidad y estabilidad. Aunque las diferencias entre los ricos y los pobres habían aumentado en

los últimos años ^[33], el poder no ha desmantelado aún completamente los mecanismos que aseguraban una cierta redistribución de la riqueza y que favorecían la igualdad social. En efecto, si se compara la situación siria con la egipcia, vemos que el nivel de pobreza es mucho menor en el primer caso (33% en Siria frente a 43% en Egipto ^[34]). Paralelamente, las desigualdades regionales en Siria – que no han hecho sino aumentar en los últimos diez años – son menores que en Túnez, donde las zonas del centro del país habían sido completamente abandonadas desde hacía años del desarrollo promovido por el régimen de Ben Ali. Por último, la lógica denominada como el “repliegue del Estado” (“retreat of the state” en la literatura anglófona), que en Túnez o Egipto había comenzado ya en los años 1980 en el marco de los “programas de ajuste estructural” impuestos por el FMI, no se ha hecho palpable en Siria hasta hace relativamente poco y de manera parcial. Aun así, el Estado ha seguido jugando un papel determinante en la economía del país, en el mercado de trabajo (el sector público emplea cerca del 30% de la fuerza de trabajo) y en la provisión de las prestaciones sociales ^[35]; elementos que proporcionaban un cierto crédito al Estado y al régimen hasta ahora.

Asimismo, la acumulación de excesiva riqueza en manos de la élite oligárquica política, aunque ciertamente en aumento, constituye más una excepción que una regla. Aunque la figura de Rami Makhlouf – uno de los hombres más ricos de Siria y primo materno del presidente Bashar al-Asad – ha encarnado en los últimos años la corrupción y la excesiva patrimonialización de la economía, el nivel de odio y de indignación que suscitaba su persona en el seno de la población antes de la revuelta no es comparable al que generaba la familia Trabelsi en Túnez, cuyas prácticas predatorias e ilegales se encontraban entre los principales factores que condujeron a ese país a la revolución.

Factores de orden político

Frente a un Mubarak y a un Ben Ali ancianos, enfermos y desgastados por varias décadas de ejercicio del poder, Bashar al-Asad disfrutaba de una cierta popularidad antes del inicio de la revuelta en Siria. En efecto, pese a la gran desilusión que había seguido a la represión de la “primavera de Damasco” ^[36] en el año 2001, Bashar seguía encarnando la modernidad y la voluntad de cambio a ojos de muchos sirios que echaban la culpa del inmovilismo a la “vieja guardia”. Aún hoy, con la revuelta iniciada desde hace varios meses, Bashar sigue contando con el apoyo de segmentos importantes de la población y no sólo de las fuerzas armadas, aunque su credibilidad va desapareciendo a medida que la represión aumenta.

Dicha popularidad, que ha sido y es un factor de gran importancia para la supervivencia del régimen, emana en parte de las reformas que ha llevado a cabo en los últimos diez años (reformas de tipo económico, liberalización parcial de la prensa, introducción de internet e informatización de la administración, modernización de los organismos públicos, apertura controlada del campo asociativo ^[37]) y en parte de una retórica basada tanto sobre la idea de “resistencia” frente a las potencias occidentales como sobre el apoyo al pan-arabismo y a la causa palestina. En este sentido, el embargo al que Estados Unidos ha sometido a Siria desde el 2004 no ha hecho sino fortalecer las posiciones adoptadas por Bashar al-Asad y servir de argumento para justificar la lentitud de algunas reformas. El aislamiento internacional que ha sufrido el país durante varios años y su posterior regreso sobre el tablero regional e internacional en el año 2008 han sido percibidos por la sociedad siria como una gran victoria de su presidente. Si Ben Ali y Mubarak aparecían a ojos de sus sociedades como los mejores aliados de Occidente, Bashar, por el contrario, aparecía hasta ahora como el líder que había conseguido hacerle frente. Por otro lado, su apoyo a movimientos de referencia islamista que luchan contra Israel – Hezbollah en el Líbano o Hamas en Palestina – suscitaba un cierto orgullo en el seno de la población.

A esto se añade el factor ligado a la despolitización de la sociedad y de los ciudadanos sirios. En efecto, tras cinco décadas de ausencia de competición política y de encuadramiento de todos y cada uno de los sectores de la sociedad a través de los organismos populares baazistas (sindicatos, uniones, ligas, organizaciones populares, scouts, etc.), los ciudadanos habían ido perdiendo poco a poco el interés por la política. Dicho de otro modo, los mecanismos de control y de disciplinización baazistas habían conseguido anestesiar a la población desde el punto de vista político. Como en Egipto, en Siria no hay elecciones presidenciales sino referéndums amañados a través de los cuales la población expresa “la renovación de su confianza” en el líder. Tampoco hay partidos de oposición libres y autónomos que puedan participar en el juego político. Los pocos partidos nacionalistas o de izquierdas tolerados por las autoridades se vieron desacreditados en el momento mismo en que aceptaron posicionarse bajo la tutela del partido Baaz por medio del Frente Nacional Progresista, que supuestamente demuestra la pluralidad del sistema político. Todo ello participaba de una lógica que Lisa Wedeen definió como “the politics of ‘as if’”^[38], lógica según la cual el conjunto de los ciudadanos actuaba en la esfera pública “como si” creyera en el régimen, aunque en la privacidad del hogar y de los círculos más íntimos esta credibilidad se revelara mucho menor.

Y esa lógica generalizada de despolitización nos lleva a otro de los factores que han hecho que la puesta en marcha de la revuelta haya sido tan lenta en Siria. Hablamos esta vez de la falta de una tradición reciente de movilización social y de acción colectiva contestataria, que implica la ausencia de una “destreza protestataria”. A diferencia de los casos tunecino, egipcio o marroquí, donde las huelgas y los movimientos sociales eran relativamente frecuentes en los últimos años^[39], Siria no había conocido hasta ahora ninguna protesta generalizada o huelga masiva desde la represión del levantamiento popular de los años 80. Por ejemplo, en el año 2008, cuando el encarecimiento de las materias primas provocó en Egipto, Yemen o Jordania las llamadas “revueltas del pan”, en Siria el descontento no se tradujo en protesta. Asimismo, Siria no ha conocido ningún movimiento de los “diplomados en paro”, fenómeno que encontramos desde hace años en Marruecos^[40] o en Túnez. Dicho de otro modo, en Siria faltaba tanto una “cultura de protesta” como una práctica directa de la acción política por parte de los ciudadanos. Además, los sindicatos, que en Túnez jugaron un papel capital en la coordinación de las manifestaciones, están controlados en Siria por el partido Baaz y no poseen prácticamente ningún margen de maniobra, lo que hace poco probable una implicación de estos mismos en cualquier acto de descontento.

Al fin y al cabo, la sociedad civil que está autorizada a existir en Siria, es una sociedad civil esencialmente confesional y apolítica dedicada a la provisión de servicios sociales o a temas de desarrollo. Prueba de ello es el hecho de que más del 60% de las asociaciones autorizadas por el Ministerio de Asuntos Sociales y de Trabajo son en realidad asociaciones de beneficencia^[41]. Los componentes más críticos y politizados de la sociedad civil son constantemente reprimidos, encarcelados y marginados. Por ello, en parte, y por el bloqueo del campo político, no existe en Siria una oposición política sólida y organizada. Ninguna fuerza política, sindical o social es capaz de lanzar y enmarcar un movimiento reivindicativo a escala nacional. El partido de los Hermanos Musulmanes, de gran peso e importancia en Egipto, ha estado prohibido en Siria desde los años 80. La simple pertenencia a esta organización está penalizada con la pena de muerte.

Por último, la capacidad de movilización de nuevos instrumentos como Facebook o Twitter es mucho menor en Siria que en Túnez, donde un porcentaje importante de la población usa regularmente Internet y es diplomada en informática. Recordemos que la red social Facebook, que fue prohibida prácticamente desde el momento de su creación en el 2006, sólo ha sido autorizada en Febrero de este año, en una tentativa del régimen por controlar mejor la información que circula en su interior.

Todos estos factores, unidos, han contribuido a que el estallido de la revuelta en Siria no haya sido posible en un primer momento. Todo ello se resume en las palabras pronunciadas a finales del mes de Enero por la

joven damascena antes mencionada:

“Los sirios son diferentes, nuestra manera de llevar las cosas ha sido siempre diferente, y a muchos de nosotros eso nos gusta. Aparte del hecho, obvio, de que las fuerzas de ocupación israelíes estén a una hora de camino de la capital, de que los Estados Unidos estén al otro lado (de la frontera) y de que el Líbano sea un vecino poco fiable... todos sabemos bien como se posicionan nuestro ejército y nuestra policía. Si hacemos un poco de memoria, Siria es probablemente el país árabe que más revoluciones y golpes de estado ha vivido en su historia contemporánea y con los resultados más sangrientos (al menos que consideremos la guerra civil libanesa como una revuelta). Así que en cierto modo pensamos: ‘ya hemos estado ahí, ya lo hemos hecho...’” [42].

Y en efecto, el traumatismo vivido en los años 80 con la represión de la insurrección islamista está aún muy presente en la memoria colectiva y desanima aún hoy a muchos ciudadanos a lanzarse en una segunda revuelta. En aquel momento, únicamente en la ciudad de Hama, alrededor de 20.000 personas fueron masacradas por las tropas dirigidas por Rifaat al-Asad, tío del actual presidente.

Factores que desestabilizaban al régimen sirio y que favorecían la emergencia de protestas

Pero si hasta mediados de Marzo los factores enumerados anteriormente actuaban en el sentido de una contención del estallido de las protestas, Siria compartía asimismo muchos de los factores desestabilizadores que habían contribuido a alentar la revolución tunecina y egipcia contra sus regímenes autoritarios respectivos en el mes de Enero.

En primer lugar, un fuerte crecimiento demográfico (3.26% entre 2005 y 2010 [43]) y, por lo tanto, una población muy joven, lo que implica la entrada en el mercado de trabajo de cerca de 300.000 personas todos los años, un volumen difícil de absorber. En segundo lugar, un fenómeno de paro endémico, especialmente entre los jóvenes y los diplomados. Según los datos oficiales, éste se sitúa alrededor del 8%, pero en la realidad se estima más cercano al 20%. En tercer lugar, un crecimiento importante de la economía sumergida y del sector de trabajo informal, que se estima cercano al 40% de la fuerza de trabajo. Esto provoca una gran precariedad e inestabilidad social, con un gran porcentaje de trabajadores desposeídos de cualquier tipo de seguridad social. En cuarto lugar, un empobrecimiento gradual de la población (de 30.01% en 2004 a 33.6 en 2007) [44], a pesar del crecimiento continuo del PIB. Unido a la disminución progresiva de los recursos del Estado sirio, dicho empobrecimiento ha provocado que la población se dirija cada vez más hacia las asociaciones caritativas, que se han convertido en los últimos años en importantes proveedores de asistencia social [45]. En quinto lugar, un importante fenómeno de corrupción, tanto en las altas esferas como a nivel de los funcionarios de base y de las prácticas cotidianas. En este sentido, en el año 2008 la ONG Transparency International clasificaba a Siria en el puesto 150 de su Índice de Percepción de la Corrupción, que incluye un total de 180 países. En sexto lugar, la dominación del juego político por un único partido y la falta de libertades políticas, lo que crea un alto nivel de frustración en el seno de la población. En séptimo lugar, el desencanto y la desilusión frente al proyecto de desarrollo y de modernización promovido por el Estado sirio en los años 60 y 70; proyecto que históricamente había constituido una de las principales fuentes de legitimación del régimen baazista. Y por último, el impacto negativo del proceso de liberalización económica y de la lógica de supresión gradual de las subvenciones a los productos básicos; estrategias muy impopulares tanto en el seno de las clases sociales más desfavorecidas como en las filas baazistas. Una prueba de ello es que desde la caída de Ben Ali el 14 de Enero, el gobierno no ha hecho sino desandar el camino andado en los últimos años (creación

del Fondo Nacional de Ayuda Social, aumento de las ayudas para comprar combustible, aumento de las subvenciones a los productos básicos, aumento del salario mínimo, aumento de los salarios de los funcionarios, etc.).

Como vemos, los factores que favorecían el descontento y que desestabilizaban el régimen no brillaban por su ausencia, tampoco en Siria. No obstante, antes de la “primavera árabe”, estos factores no eran lo suficientemente fuertes para provocar un levantamiento popular o incluso para provocar huelgas y movimientos sociales de peso. Los opositores tendrían que esperar a que el efecto de “contagio” penetrara las fronteras sirias para que los primeros signos revolucionarios se hicieran sentir en el país. El factor externo unido a una pésima gestión inicial de la crisis por parte de las autoridades sirias – con el arresto y la tortura el 13 de Marzo de un grupo de adolescentes que habían escrito en las calles de Daraa “¡Al-sha’ab yurid isqat al-nizam!”, con la posterior respuesta insultante dada a sus familias (“olvidaros de ellos”, les dijeron) y con el uso excesivo de la fuerza para aplastar las primeras protestas en Daraa – bastaban para prender la mecha después de treinta años de “calma”. ¿Habría habido una “primavera siria” si el régimen hubiera actuado de otra manera? Nunca lo sabremos...

Factores que dificultan el triunfo de la revuelta en Siria

El 15 de Marzo, la segunda convocatoria del “día de la ira” sirio ponía en marcha un movimiento de contestación sin precedentes desde que en 1982 el régimen de Hafez al-Asad aplastara la insurrección islamista. Progresiva y paulatinamente las protestas se han ido extendiendo y consolidando a lo largo de todo el territorio. De Daraa, a Lataquia, a Homs, a Banyas, a Duma, a Jisr al-Shughur... los símbolos de la oposición al régimen han ido emergiendo envueltos en sangre. Paralelamente, el elenco de demandas se ha ido radicalizando: las reformas “menores” exigidas durante los primeros días de revuelta (acabar con la corrupción, acabar con las prácticas de los odiados y temidos *moukhabarat*, mayores libertades políticas, mayor participación ciudadana, justicia social, dignidad, etc.) se han ido transformando poco a poco en una voluntad inflexible de hacer caer el régimen. Tras décadas de apatía política forzada, la población siria se ha ido politizando de nuevo. Cuanta más represión y más muertos, más gente se moviliza. Poco a poco se han ido definiendo los contornos y los límites de “la encrucijada siria” ^[46].

Pero si las manifestaciones contra el régimen aumentan día a día, las dificultades para que la revuelta triunfe siguen siendo mayores. A continuación veremos cuatro de ellas:

En primer lugar, a la hora en que escribimos estas líneas, las manifestaciones no son aún masivas ni en Damasco ni en Aleppo, las dos ciudades más importantes y más pobladas del país. Damasco, bastión del régimen donde se concentra la mayor parte de los aparatos represivo y administrativo y la mayor parte del capital económico; Aleppo, segunda ciudad del país, importante centro comercial y religioso, históricamente hostil al régimen alawí. El apoyo al régimen en estas dos ciudades es todavía sólido y significativo y sin la movilización contundente de estos dos pilares el régimen podría resistir. Además, a nivel nacional, las protestas no han conseguido reunir hasta ahora más que varios miles de personas, decenas de miles en algunas ocasiones. Cifras que quedan aún lejos de las movilizaciones masivas que pudimos ver en Túnez, primero, y en Egipto, después, y que provocaron el derrumbamiento, total o parcial, de sus regímenes. Para que la oposición al régimen triunfe, Damasco y Aleppo tienen que bascular a su favor.

En segundo lugar, hasta ahora las protestas se han concentrado sobre todo en las zonas rurales (en la provincia del Hauran, por ejemplo), cada vez más marginadas por el poder central, y en las periferias urbanas pobres de las grandes ciudades (Harasta o al-Hajar al-Aswad en la capital), donde a causa de una sequía terrible se han refugiado en los últimos años campesinos y ganaderos que lo han perdido todo. Como dice Thomas Pierret, la burguesía sunní alepina y damascena, que había constituido la base de la

insurrección islamista en los años 80, no se ha unido aún a la contestación^[47]. Es una revuelta encabezada principalmente por aquellos que han sido “olvidados” por las políticas de desarrollo de los últimos diez años. Para que el movimiento revolucionario triunfe, se tienen que unir a las protestas las clases medias y adineradas, es decir, la protesta tiene que dessectorializarse y devenir transversal, algo que ya está pasando en ciudades como Hama o Homs^[48].

En tercer lugar, para que el régimen caiga efectivamente tiene que resquebrajarse desde su interior. Recordemos que si en Túnez el triunfo popular fue posible, fue en gran medida gracias a la decisión del jefe del Estado Mayor de no disparar contra los manifestantes. En Egipto, aunque la configuración fue distinta, fue el ejército en última instancia el que decidió destituir al presidente Mubarak. En Siria, varios parlamentarios y altos funcionarios de la región de Daraa, donde comenzó la revuelta en Marzo, han presentado su dimisión. Pero como es sabido, este tipo de cargos no tienen en el país ningún poder de decisión puesto que éste se concentra en los círculos más cercanos al clan al-Asad. También hay algunos casos de defecciones colectivas o individuales en el seno del ejército (lo vimos en Jisr al-Shughur, por ejemplo), aunque se trata mayoritariamente de soldados sin ningún peso en el aparato militar. Para que el régimen se fragilice realmente, se necesitan defecciones de peso entre los altos mandos del ejército y de los servicios de seguridad. No obstante, dichas defecciones parecen hasta ahora poco probables dado el alto grado de imbricación entre el aparato de seguridad, el ejército y el régimen en sí. En efecto, los miembros del clan al-Asad ocupan posiciones claves en la dirección del ejército y de los servicios de inteligencia, lo que disminuye sensiblemente la autonomía de estas instituciones. Por poner sólo un ejemplo, el mismo Maher al-Asad, hermano menor del presidente, capitanea la Guardia Republicana, guardia pretoriana mejor equipada que el ejército convencional y compuesta esencialmente de elementos alawíes leales al régimen. Tampoco ha habido hasta ahora dimisiones ni en el cuerpo diplomático ni en el gobierno, a diferencia de lo que vimos en Túnez, Libia o Yemen. Dicho de otra manera, aunque cada vez más frágil, el régimen está resistiendo con éxito por ahora y parece mantener aún su cohesión.

Por último, en el plano regional e internacional, el liderazgo sirio no se encuentra frente a una situación completamente adversa a sus intereses. Por un lado cuenta con varios apoyos de peso como el de Turquía (apoyo inicial que va desapareciendo a marchas forzadas debido a la dureza de la represión y a la llegada de miles de refugiados sirios al territorio turco en el mes de Junio) y sobre todo el de sus aliados del “eje del mal”, es decir de Irán, de Hezbollah en el Líbano y de Hamas en Gaza. Por otro lado, aun sin tener verdaderos aliados en el seno de la comunidad internacional, la experiencia libia hace pensar que una nueva intervención militar occidental, a la que Rusia, China o India se opondrían, es altamente improbable en Siria. El régimen lo sabe y agita, desafiante, la carta del caos. Además, Israel, que no ha firmado aún la paz con el Estado sirio, no tiene interés en que el régimen caiga puesto que ello podría implicar el ascenso al poder de los islamistas que tanto teme.

Conclusión

El camino hacia la revolución es largo y tortuoso en Siria. Este artículo lo ha demostrado. No obstante, la hipótesis de la “excepción siria” se ha revelado falsa. A lo largo de estas líneas hemos visto que el aparente inmovilismo de la población siria durante los primeros meses de la “primavera árabe”, no era tanto el resultado de una supuesta inmunidad del régimen frente a la oleada de cambios como de un conjunto de factores que, unidos, contribuían a favorecer la ausencia de una acción colectiva contestataria y masiva. La configuración étnico-confesional, el contexto socio-económico y varios factores de orden político parecían neutralizar el llamado efecto de “contagio”. Pero si estos factores favorecían la estabilidad del régimen, el impacto de las revoluciones árabes, combinado con un conjunto de elementos que provocaban el descontento y con una reacción errónea por parte de las autoridades, ha terminado por traer sus frutos.

Siria se ha “despertado”. En el momento en el que finalizamos este artículo el movimiento de protesta está ya encauzado y va *in crescendo*. Es un primer paso. Un paso de gigante. Pero los obstáculos son todavía grandes y el triunfo de la revuelta no está aún asegurado.

[*] Realiza actualmente una tesis doctoral de Ciencias Políticas en el EHESS de París en cotutela con la UAM de Madrid. En el año 2004 obtiene la licenciatura de Filología Árabe por la UCM; posteriormente efectúa un Master Recherche en el Instituto de Estudios Políticos de París (2006). Beneficia de una beca doctoral del Ministerio de Asuntos Exteriores Francés (2007 -2009) y de una beca de la Fundación Caja Madrid (2009-2011).

[1] Sobre este tema véase : el *dossier* “Printemps arabes, comprendre les révolutions en cours”, en *Mouvements*, nº66 (año 2011) ; el dossier “Protestations sociales, révolutions civiles - Transformation du politique dans la Méditerranée arabe”, en *Tiers Monde*, nº Hors série 2011 ; y los análisis eventuales publicados por el Observatorio electoral TEIM (disponibles en <http://www.observatorioelectoral.es/>).

[2] “El pueblo quiere la caída del régimen”.

[3] De 1978 a 1990 Ali Abdalá Saleh es presidente de la República Árabe de Yemen (Yemen del Norte). En 1990, con la reunificación del país, asume la presidencia de la República de Yemen.

[4] “Des mesures sociales pour prévenir une "contagion" des troubles dans le monde arabe”, *Nouvel Obs.com*, 11 de Febrero de 2011, disponible en <http://tempsreel.nouvelobs.com/actualite/social/20110211.FAP4927/des-mesures-sociales-pour-prevenir-une-contagion-des-troubles-dans-le-monde-arabe.html>, [consulta: 27 de Abril de 2011].

[5] *Idem*.

[6] “Le roi d'Arabie saoudite injecte 70 milliards d'aides”, *Le Figaro*, 18 de Marzo de 2011.

[7] Sobre la nueva Constitución marroquí léase LOPEZ GARCIA, Bernabé: “Marruecos. Cien Días para una nueva Constitución y una unanimidad para la galería”, nota nº 37 para el “Observatorio: Crisis en el mundo árabe”, 21 de junio de 2011, disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=%2Felcano%2Felcano_es%2Fespeciales%2Fcrisismundoarabe%2Frespu [consulta: 21 de Junio de 2011].

[8] Sobre el momento de la sucesión véase DROZ-VINCENT, Philippe (verano/otoño de 2001): “Succession en Syrie : processus et questions”, en *Cahiers de l'Orient*, hors-série, pp. 7-27; y también BOUKHAIMA, Soukaina (Julio-Septiembre de 2000): “Bachar al-Assad : chronique d'une succession en Syrie”, en *Maghreb-Machrek*, nº169, pp. 164-172.

[9] “Día de la ira” es el nombre que se ha venido dando, en los países árabes, a las convocatorias de protesta contra los regímenes autoritarios.

[10] La periodista francesa Caroline Donati ha escrito un libro monográfico sobre Siria cuyo título hace referencia a esta idea: DONATI, Caroline (2009): *L'exception syrienne : entre modernisation et résistance*, París, La Découverte.

[11] Véase, por ejemplo: “Syria: 'A kingdom of silence'”, *al Jazeera*, 9 de Febrero de 2011, disponible en <http://english.aljazeera.net/indepth/features/2011/02/201129103121562395.html>, [consulta: 14 de Febrero de 2011].

[12] "Interview With Syrian President Bashar al-Assad", *The Wall Street Journal*, 31 de Enero de 2011, disponible en <http://online.wsj.com/article/SB10001424052748703833204576114712441122894.html>, [consulta: 27 de Abril de 2011].

[13] Dicho acto, que pasaba desapercibido tanto en la prensa local como en la prensa internacional, no era reivindicado por ningún grupo ; lo que llevaba a algunos analistas a afirmar que el atentado podría haber sido obra del régimen mismo, en una tentativa de éste por sembrar el miedo al caos y a la inestabilidad en el seno de la población.

[14] El primero, un militar jubilado en la ciudad de al-Hassake y el segundo, apenas unos días más tarde, un adolescente de 17 años en la ciudad de Ra's al-'Ayn.

[15] Dichas concentraciones, pacíficas y en su mayoría silenciosas, eran a veces dispersadas y otras infiltradas y reprimidas por los agentes de los servicios secretos y por la policía. Sus participantes eran intimidados y convocados a continuación por los temidos *moukhabarat*. La concentración del 2 de Febrero, por ejemplo, a la que sólo varias decenas de damascenos "armados" de velas blancas habían acudido, se saldaba con una dispersión violenta – según Human Rights Watch – y con la detención de varios de los participantes, entre los cuales se hallaba Souheir al-Atassi, conocida activista por los derechos humanos, que sería un mes más tarde detenida durante el episodio de protesta frente al Ministerio de Justicia. Varias semanas más tarde, durante la manifestación del 22 de Febrero en apoyo al pueblo libio, los servicios secretos apuntaban uno tras otro los nombres de los casi 200 participantes y arrestaban en el momento a 14 de ellos.

[16] Véase <http://www.youtube.com/watch?v=ncSiS-i4818> [consulta: 27 de Abril de 2011].

[17] Véase la página web de esta agrupación: www.ikhwansyria.com. Citado en: "In Syria, Regime Squelches All Attempts at Protest", *The Middle East Media Research Institute*, 23 de Febrero 2011, disponible en http://www.memritv.org/report/en/5032.htm#_edn16 [consulta: 23 de Febrero de 2011].

[18] Citado en: "In Syria, Regime Squelches All Attempts at Protest", *The Middle East Media Research Institute*, 23 de Febrero 2011, disponible en http://www.memritv.org/report/en/5032.htm#_edn16 [consulta: 23 de Febrero de 2011].

[19] www.syriahr.com, 29 de Enero de 2011.

[20] [xx] Este grupo está liderado por un joven sirio, residente en Suecia, próximo a los Hermanos Musulmanes.

[21] Conversación informal, 31 de Enero 2011.

[22] ALVAREZ-OSSORIO, Ignacio (septiembre de 2010): "Un museo de supervivencias religiosas. Las fronteras étnico-confesionales", en *Culturas* (Fundación Tres Culturas), nº 8, pp. 63-76.

[23] "La Syrie, de la rente de situation à la révolte", *Le Temps*, 29 de Marzo de 2011, disponible en http://www.letemps.ch/Page/Uuid/085dc9c4-597b-11e0-bd24-072dcf5e1e3f/La_Syrie_de_la_rente_de_situation_%C3%A0_la_r%C3%A9volte [consulta: 3 de Abril de 2011].

[24] McCALLUM, Fiona (16 de Abril de 2009): *Religious Institutions and Civil Society under Authoritarian Rule: the Middle East Christian Example*, ponencia presentada en el ECPR Joint Sessions: Civil Society under Authoritarian Rule workshop, Lisboa.

[25] Sobre el islam político en Siria véase: ALVAREZ-OSSORIO, Ignacio (2011): "Las paradojas del islam

político en Siria”, en *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, n° 93-94, pp. 163-178.

[26] MIKAIL, Barah (2008): “Les Chrétiens de Syrie: Un Statut enviable, ou une sérénité simulée?”, en *Confluences Méditerranée*, n°66, p. 52.

[27] En la gestión del culto, de las asociaciones, de los *scouts*, etc.

[28] Se habla de que en algunas ciudades, como Homs, algunos cristianos estarían acudiendo a las mezquitas para salir desde allí a las manifestaciones contra el régimen; pero por el momento estos casos no dejan de ser marginales con respecto a una tendencia general (agradecemos a Mazen Yaghi esta información).

[29] Una investigadora francesa nos ha hablado incluso de cartas enviadas por los líderes religiosos cristianos sirios a los parlamentarios franceses para pedirles que reconsideren la postura de Francia frente al conflicto.

[30] Sobre los primeros pasos de la liberalización económica véase: HOPFINGER, Hans y BOECKLER, Marc (1996): “Step by Step to an Open Economic System: Syria sets course for liberalization”, en *British Journal of Middle Eastern Studies*, n°23 (2), pp. 183-202.

[31] PERTHES, Volker (2004): *Syria under Bashar al-Asad: Modernisation and the limits of change*, Londres y Nueva York, Routledge.

[32] Datos del Oxford Business Group.

[33] El índice de Gini habría pasado de 0.33 en 1997 a 0.37 en 2004.

[34] Datos del UNDP.

[35] HEYDEMANN, Steven (22 de Junio de 2009): “Social Policy, Social Provision, and Authoritarian Upgrading in Syria”, ponencia presentada en el seminario “Authoritarian renewal in Syria”, París.

[36] Esta expresión designa el conjunto de fenómenos socio-políticos que acaecieron tras la muerte del presidente Hafez al-Asad, estableciendo un paralelismo con la Primavera de Praga o de Varsovia. La Primavera siria “vio crecer el papel de los intelectuales, multiplicarse los boletines de opinión, nacer y renacer los núcleos de la sociedad civil, los círculos y los fóruns de discusión”. Véase TAYYARA, Najati (2002-2003): “Chronique d’un Printemps”, en *Confluences Méditerranée*, n° 44, pp. 47-54.

[37] Sobre la apertura del campo asociativo en Siria véase: RUIZ DE ELVIRA, Laura (printemps 2010): “L’État syrien de Bachar al-Assad à l’épreuve des ONG”, en *Maghreb Machrek*, n° 203, pp. 41-57.

[38] WEDEEN, Lisa (1999): *Ambiguities of domination: politics, rhetoric, and symbols in contemporary Syria*, Chicago, University of Chicago Press.

[39] Sobre el caso tunecino véase, por ejemplo, ALLAL, Amin (mars de 2010): “Réformes néolibérales, clientélismes et protestations en situation autoritaire. Les mouvements contestataires dans le bassin minier de Gafsa en Tunisie (2008)”, en *Politique africaine*, n° 117, pp. 107-125.

[40] Sobre el caso marroquí véase EMPERADOR, Montserrat (2009): “El movimiento de los diplomados en paro de Marruecos. Desafíos a la improbabilidad de una acción colectiva”, en *Revista Internacional de Sociología*, vol. 67, n° 1, pp. 29-58.

[41] Oficina Central de Estadísticas de la República Árabe de Siria.

[42] Conversación informal, 31 de Enero 2011.

[43] Estimaciones del UNDP.

[44] Ver el informe elaborado por el UNDP en Siria: "Syrian Arab Republic. Third Country MDGs Progress Report", 2010.

[45] Véase PIERRET, Thomas y SELVIK, Kjetil (noviembre 2009): "Limits of 'Authoritarian Upgrading' in Syria: Private Welfare, Islamic Charities, and the Rise of the Zayd movement", en *International Journal of Middle East Studies*, n° 41(4), pp. 595-614; y RUIZ DE ELVIRA, Laura, Op. Cit.

[46] Expresión utilizada por el investigador Ignacio Alvarez-Ossorio en su artículo "La encrucijada siria", *El País*, 4 de Abril de 2011.

[47] PIERRET, Thomas: « La parcours du combattant », *Le Monde*, 6 de Abril de 2011.

[47] La huelga general convocada en todo el país para el jueves 23 de Junio era especialmente seguida en los zocos de Homs y Hama. En Damasco y Alepo, sin embargo, la huelga tenía poca incidencia.